



Richard Oribe e Iñigo Asensio posaron ayer ante el cartel del documental. :: PEDRO MARTÍNEZ

'Richard Oribe. Al otro lado de las medallas', un relato de superación y triunfo

Iñigo Asensio muestra en su documental la cara más humana del nadador paralímpico donostiarra

:: TERESA FLAÑO

SAN SEBASTIÁN. Pocos deportistas tienen un palmarés como el que ostenta el nadador donostiarra Richard Oribe, que a sus 42 años todavía se está planteando acudir a los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro si consigue la marca mínima. El documental 'Richard Oribe. Al otro lado de las medallas' muestra esa faceta conocida: la del deportista que desde Barcelona 92 bate récords que nadie ha su-

perado todavía, que entrena a diario y que se plantea cuál será su futuro tras retirarse de la alta competición.

Pero también narra cómo encara otra prueba mucho más dura, la de la vida cotidiana de un hombre con parálisis cerebral. El documental se proyecta esta tarde en el Victoria Eugenia dentro de la programación del Festival de Cine y Derechos Humanos. Las entradas están agotadas y quienes quieran ver el filme deberán esperar al próximo viernes cuando se proyecte en los dos países extraordinarios que se han organizado en los cines Príncipe debido a la expectación que ha levantado este

relato de superación. Después irá al Barcelona Sport Festival.

El tolosarra Iñaki Asensio es el director del documental que tuvo sus orígenes en una serie de reportajes que realizó para ETB sobre olímpicos vascos en Londres. «Tuvo mucho éxito y nos despertó interés en el personaje, veíamos que había muchas cosas más que contar además de sus triunfos en los Juegos Paralímpicos, queríamos profundizar en su vida más allá de la competición», comentó ayer en rueda de prensa.

Oribe aseguró ayer que tenía sensaciones enfrentadas. «Por un lado



:: PEDRO MARTÍNEZ

FÓRUM DE FESTIVALES EUROPEOS

Directores de los festivales europeos miembros de la Human Rights Network se han reunido en Donostia y han realizado una declaración en la que rechazan «la política migratoria que están adoptando los países europeos». También recuerdan que ante la situación de emergencia humanitaria es necesario garantizar los derechos humanos.



:: DV

BANDERA DE LA PAZ CULTURAL

La Bandera de la Paz Cultural ondea en el Ayuntamiento donostiarra. El galardón, símbolo de la unidad e integración entre culturas, ha sido concedido con motivo de la Capitalidad. Eneko Goia recibió la enseña de manos de los representantes del centro internacional de Moscú que lleva el nombre del humanista Nicolás K. Roerich.

EL PROGRAMA DE HOY

▶ **16.30.** 'Para Sonia' (Sergio Milán, España, 8'). 'Richard Oribe. Al otro lado de las medallas.' Iñigo Asensio. Euskadi. 57').

▶ **19.00.** 'Dinner for Few' (Nassos Vakalis. Grecia. 10'). 'Mañana' (Cyril Dion. Mélanie Laurent. Francia. 118').

▶ **22.30.** 'Tititá' (Tamás Almási. Hungría. 85').

estoy un poco nervioso, porque no sé lo que voy a ver; solo he visto el trailer. Por otro estoy tranquilo porque me arropa mucha gente que me quiere y que me ha acompañado toda mi vida hasta llegar aquí». Su madre Rosa explicó que «la discapacidad de Richard le impide imaginar las cosas; entiende lo que ve. Por eso está algo nervioso ante lo que se va a proyectar».

Paciente

La gestación del proyecto ha sido larga, algo menos de cuatro años, debido principalmente a la falta de financiación, aunque poco a poco lograron que los patrocinadores fueran entrando. El rodaje, a pesar de las limitaciones físicas del laureado nadador, no ha tenido excesivos problemas. «Es muy paciente y nos ayudaba mucho. Una vez fuimos a Barcelona a grabar en la piscina de Montjuic. Allí disputó sus primeros Juegos. La secuencia no salía por problemas técnicos. Él, que es muy perceptivo, me decía que estuviéramos tranquilos, que todo iba a salir bien. Al final, ese momento se convirtió en uno de los más importantes de la película».

Oribe recuerda que «el rodaje no fue especialmente complicado» y que utilizó la misma técnica que emplea en sus competiciones, la concentración. Ahora, además de la proyección del documental, su próximo reto es participar en los Paralímpicos Europeos en Madeira donde será el abandonado.

BEGOÑA DEL TESO

VI GITANOS FELICES



El fino asistente del tremendo Tony Gatlif, Julien Colardelle callejeó lo suficiente antes del coloquio que sucedió a la proyección de 'El extranjero loco' como para encontrar el legendario cubículo de música negra negrísima que es Beltza Records y comprarse unos cuantos discos del funk más puramente cargado de impurezas. Mientras, el autor irreductible de 'Latcho Drom' y 'Transylvania' pedía a los técnicos del Victoria Eugenia que subiesen el sonido de la proyección para que la música del gran patriarca Izidor se escuchara en todo su esplendor. Antes, en la terraza del Victoria Café unos cuantos nos reunimos con el cingaro-argelino-pied noir-parisino que conoce bien el flamenco y las citaras y bajó a la Puerta del Sol desde la Place de La République aquel 15 de mayo de la bella indignación. Y se habló de la vida, la política, el mundo, las imágenes. Y Gatlif reivindicó la necesidad de que el cine siga presente en todas las batallas, derrotas y despropósitos humanos. El cine como tal. Más lento y caro, sí, que un dispositivo móvil o una imagen colgada en la red. Pero también más reflexivo, más impregnado de los claroscuros de la existencia. Reivindicó el director de 'Libertad' la narración, el hecho narrativo. Frente a otros creadores e intelectuales como el Béla Tarr de 'El caballo de Turín' que no la desprecian, no, pero no la utilizan en sus propuestas cinematográficas. La narración, el relato como manera, método, recurso, arma o materia prima para que los espectadores recorramos el mismo camino que los personajes, calcemos sus zapatos, hagamos su música. La fuerza de la ficción, de lo relatado y teatralizado; de ese cine 'orgánico' del que habla Némes, el autor de 'El hijo de Saul', frente a la fría y falsa realidad de tanto documental.

Gatlif, agasajado, también, por la brava asociación gitana guipuzcoana Camelamos Adiquerar, recordó que Rossellini, Pasolini o Fellini mostraron al mundo una Italia que nada tenía que ver con Mussolini. Y, orgulloso, comentó que sí, sus películas han hecho que mucha gente entienda mejor a los 'enfants de Bohème', los gitanos.